

NOTAS SOBRE UNA LECTURA DE *EN LAS ORILLAS DEL SAR*

EMMA SEPULVEDA-PULVIRENTI

University of California, Davis

“Silence is deep as eternity
speech is shallow as time.”

Carlyle

Se ha dicho muchas veces que no hay palabras para las expresiones más profundas y que —si las hay—, en algunos casos, sirven sólo para eliminar u ocultar las imágenes más sensibles (1). Si esto es así, será necesario preguntarnos: ¿Qué opción tiene el poeta cuando la palabra no le da la elocuencia que busca? ¿Cómo puede decir lo que no se puede expresar? Aunque resulte simplista a primera vista, tendríamos que contestar: No dice nada; el poeta recurre al silencio. Pero no significa que el poeta opte por callar, sino que adhiere a su lenguaje el silencio (2).

Aunque por definición el silencio sea uno y se entienda como ausencia de palabras, el poeta lo usa de tantas maneras que podríamos casi pensar en “silencios”, diferentes tipos de silencio. Se ha tratado de definir los silencios que se usan en la poesía y se han identificado claramente tres tipos (3). El primer silencio que enfrenta el poeta es el anterior al poema; silencio pensado. Octavio Paz lo ha definido en su obra al decir: “Enamorado del silencio, al poeta no le queda más recurso que hablar” (4).

Después de iniciarse el poema, el poeta usa la palabra hasta su última extensión, hasta llegado el momento en que debe callar. Pero este callar implica la presencia de un lenguaje que, al no poder expresarse, cobra un valor completamente distinto al lenguaje no hablado (5). De este no decir —o imposibilidad de decirlo—, salen las pausas o las llamadas páginas en blanco, que dicen con silencio lo que las palabras escritas no pueden expresar (6). Este silencio niega la palabra, pero está hecho de ella —en este momento, el espacio se vuelve escritura—.

(1) Jaime Alazraki, “Para una poética del silencio”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 343-345, enero-marzo, 1979, p. 158.

(2) George Steiner, *Language and Silence: Essays of language, literature and the inhuman*, Atheneum, New York, 1967, p. 53.

(3) Ramón Xirau, *Palabra y silencio*, Ed. Siglo XXI, México, 1968, p. 114.

(4) En el libro de Guillermo Sucre, *La máscara y la transparencia*, Monte Avila, Caracas, 1975, p. 339.

(5) Alazraki, p. 164.

(6) Sucre, p. 339.

Habiendo partido del silencio, al poeta no le queda otra alternativa que volver al silencio (7). Este último es completamente diferente al del comienzo. El poema, la palabra dicha, se apoya en un silencio anterior al habla, un presentimiento de lenguaje. El silencio que viene después de la palabra, es un silencio cifrado. El poema, de esta manera, es un verdadero tráfico entre dos silencios: entre el querer decir y después de decir, callar (8). Este silencio final continúa en el lector que, a su vez, recibe la última frase exclamatoria y el sentido, a veces, de estar frente a un poema inconcluso. Visto desde este ángulo, "el poema no es un círculo que se cierra sino una espiral que se abre" (9). Este tipo de silencio produce una de las mayores experiencias poéticas; sigue en el lector y crea un verdadero puente, donde el uno entra en el otro (10). Silencio, en el poema, llega a ser silencio en el lector.

En las siguientes páginas intentaré descifrar algunos silencios que aparecen en el libro de Rosalía de Castro, *En las orillas del Sar* (11).

En esta selección de poemas se determina el uso del silencio íntimamente unido a las perspectivas que asume el hablante frente a los cambios del punto de vista. Algunos poemas emiten el mensaje desde un yo íntimo —personal— subjetivo y de cauce directo. Otros, desde una tercera persona que intenta objetivar el mensaje, y por último, mediante diálogos o intercambios dramáticos, entre diferentes interlocutores donde el emisor nos remite objetivamente la subjetividad de otros (12). En estas tres perspectivas el silencio, o tipos de silencio, tienen un papel muy diferente en la ordenación-emisión y sentido que le dan al mensaje poético.

Empecemos por el silencio anterior a la palabra. Este tipo de silencio, que antecede al mensaje —a la palabra poética—, aparece expresado en el poema, pero no dicho. Algunos versos parecen seguir a otros que no existen dentro de lo escrito en el poema, pero forman parte de lo que se quiere expresar por medio de la palabra que los sigue. De este modo la palabra o signo (y digo signo porque pueden ser puntos suspensivos, signos de exclamación o de interrogación), que transcribe al comienzo del poema remonta al lector o receptor del mensaje al silencio anterior a la palabra, para que de esta manera el espacio en blanco apoye el mensaje que se quiere dar en el poema.

Este tipo de silencio anterior a la palabra, de características meditativas se nos

(7) Javier García Sánchez, "Octavio Paz- Wittgenstein: La palabra silenciada", *Cuadernos Hispanoamericanos* 343-345, enero-marzo, 1979, p. 57.

(8) Alazraki, p. 170.

(9) Alazraki, p. 170.

(10) Jerry Peterkiwicz, *The Other Side of Silence*, Oxford University Press, London, 1970, p. 73.

(11) Rosalía de Castro, *En las orillas del Sar*, Colección Dorna, Argentina, 1941. Todas las citas están sacadas de esta edición y estarán marcadas al final del último verso con el número de la página y las letras O.S.

(12) Marina Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Gredos, Madrid, 1974. En este libro se hace un interesante análisis de las perspectivas líricas de la obra de Rosalía de Castro, especialmente para determinar las diferentes posturas del autor frente a la obra poética.

presenta especialmente en los poemas de la primera persona lírica, en los cuales la hablante invade el espacio del silencio y nos trasmite una especie de poema en medias res —“un resplandor en mitad del camino”—.

Uno de los más claros ejemplos lo encontramos en el poema que describe los cambios destructores que se han llevado a cabo en su tierra. Se abre el poema con una exclamación que lleva implícita la carga del pensamiento de cómo era su tierra en el pasado.

¡Jamás lo olvidaré!... De asombro llena
al escucharlo, el alma refugióse
en sí misma y dudó..., pero al fin, cuando
la amarga realidad, desnuda y triste,
ante ella se abrió paso, en luto envuelta,
presenció silencioso la catástrofe. (O.S. 53)

Este tipo de silencio no aparece en los poemas en los cuales participan diferentes interlocutores. En estos casos hay un planteamiento inicial para crear el ambiente y determinar el espacio poético en el cual se desarrollará el diálogo. Los poemas en los cuales el mensaje va dirigido a un destinatario “tú” o a una tercera persona plural, el silencio anterior a la palabra también se omite.

Veamos ahora el silencio que nace después de la palabra, o después de los signos que enmarcan el lenguaje. Este silencio tiene funciones alusivas y elusivas, tanto en el hablante como en el receptor del mensaje. Lo que dijeron las palabras lo termina de insinuar el silencio. El poema concluye pero no se cierra, continúa, o mejor dicho se abre al silencio que lo llevará al “desenlace inmensurable de lo escrito” (13).

Este silencio lo encontramos en los poemas que anteriormente calificué como del “yo” íntimo, personal. Se presenta, en primer lugar, al concluir el discurso poético con una pregunta que sirve de elemento unitivo entre el emisor y el receptor (hablante-lector). Silencio en el poema llega a ser silencio en el lector.

Ejemplo: ¿Cómo contener, cómo, en el labio la queja?
 ¿Cómo no desbordarse la cólera en el alma? (O.S. 81)
 ¿Por qué tan terca,
 tan fiel memoria me ha dado el cielo? (O.S. 50)

El silencio no sólo se subentiende al final del poema, sino que en algunos casos se describe detalladamente antes de concluir los versos finales. Esta descripción apoya la intención de silenciar el espacio poético y produce el mismo efecto que intensificó el callar. Todo permanece estático en profundo silencio.

Contenta el negro nido busca el ave agorera,
bien reposa la fiera en el antro escondido,
en su sepulcro el muerto, el triste en el olvido,
y mi alma en su desierto. (O.S. 23)

(13) Ricardo Gullón, *Una poética para Antonio Machado*, Gredos, Madrid, 1970, p. 89.

Se unen también a estos poemas los que se cierran con versos que aluden a la desoladora presencia de la muerte que domina extensamente el espacio poético de *En las orillas del Sar*.

Los poemas dialogados o los de carácter narrativo en tercera persona describen el sentido y papel del silencio con palabras y muy raras veces lo aluden con espacios en blanco al final del poema. Aparte del silencio anterior a la palabra (silencio pensado), y silencio posterior a la palabra (meditativo-cifrado), los silencios que se expresan en el espacio interno del poema son los que más sobresalen en los de *En las orillas del Sar*. En algunas instancias aparecen como pausas que suspenden el discurso poético y están destinadas a reforzar lo dicho. Sirven como recurso retórico que profundiza lo que se dijo por medio de la palabra (14).

En los poemas en los cuales sobresalen varias voces poéticas y se produce un diálogo o intercambio entre los interlocutores, hay espacios de silencio para separar las voces que participan en el diálogo, tanto como la intromisión de la voz narrativa que dirige el mensaje poético al receptor.

Ejemplo: Sintiéndose acabar con el estío
 la desahuciada enferma,
 ¡Moriré en el otoño!
 —pensó entre melancólica y contenta— (O.S. 137)

Su labio murmuraba:
 — ¡No, los muertos no vuelven de sus antros!

 —No soy yo, ¡pero soy! —murmuró el viento

 ¡Aún has de ser feliz! —te dije un tiempo,

 Y tú con fiero enojo,
 me respondiste: ¡Nunca! (O.S. 88)

En otras instancias el fluir del poema se detiene y se cortan los versos con espacios de líneas en blanco seguidas por las preguntas de la hablante:

 ¡Partieron! ... ¿Hasta cuándo?
 ¡Qué soledad! ¿No volverán nunca,
 Dios mío? (O.S. 66)

Después del espacio del silencio entendemos que hay convencimiento de que “no volverán nunca”.

 ¿Es que se han muerto?
 Y ella en silencio respondió: ¡Se han ido

(14) Gullón, p. 97.

como el barco perdido
que para siempre ha abandonado el puerto! (O.S. 66)

En los poemas del "yo" - "yo-tú" y "vosotros" también aparecen pausas representadas por espacios aclaratorios, exclamaciones, interrogaciones. En los poemas más intimistas se plantean preguntas retóricas que llevan la respuesta implícita o que abren el espacio a la meditación infinita.

Ejemplo: ¿Qué es al fin lo que acaba y lo que queda?
 ¿Qué somos? ¿Qué es la muerte?

Las perspectivas líricas intensifican el mensaje poético con diferentes acordes del silencio y producen efectos inigualables en la mayoría de los poemas de *En las orillas del Sar*. Pero creo necesario destacar el silencio del espacio poético total del libro, que es un silencio que está dicho y expresado con palabras; envuelto en el lenguaje y que toma vida "al decir el callar" (15).

El espacio poético del libro está totalmente enmarcado en el silencio. Por ejemplo:

Las imágenes de la iglesia:

Siguen tocando a *muerto*; y siempre *mudo*
e impasible el divino
rostro del redentor;
Silencio siempre: únicamente el órgano
con sus acentos místicos
resuena allá, de la *desierta nave*. (O.S. 28)

El campo:

Imponente *silencio*
agobia la campiña;
sólo el zumbido del insecto se oye... (O.S. 31)

cruzan por los aires *silenciosos*
átomos que se besan al pasar. (O.S. 29)

Moría el sol, y las marchitas hojas
de los robles, a impulso de la brisa,
en silenciosos y revueltos giros
sobre el fango cañan. (O.S. 33)

Al hablar de su pueblo:

Este pueblo sufrido, que espera
silencioso en su lecho de espinas
que suene su hora. (O.S. 128)

Y sobre todo al referirse al Sar:

(15) Gullón, p. 89. Refiriéndose a la poesía de San Juan, Ricardo Gullón hace las diferencias entre decir el callar y callar el decir, "que se corresponde con ello y sirve a idénticos fines".

(La corriente) mansa del Sar, entre sus hondas plácidas
arrastrando en *silencio* los despojos
del sagrado recinto, y de la dura
hacha los golpes resonando huecos,
cual suelen resonar los del martillo
al remachar de un ataúd los clavos... (O.S. 55)

Todo está invadido por el silencio y, los ruidos, las resonancias, adquieren un papel doblemente significativo cuando existen en el espacio del silencio que las oye. El espacio poético lírico en estos poemas está formado por el espacio interno de la hablante y el externo de la naturaleza. La soledad está llena de rumores que surgen del silencio y sólo puede escuchar el silencio el que vive imbuído en él.

En los poemas de *En las orillas del Sar*, estamos frente a una hablante que escucha las voces del silencio y a través de esa experiencia crea y trasmite un mensaje en el espacio poético donde la palabra nace del silencio, existe en él y, se extiende más allá de los límites pensables.

Rosalía de Castro optó por el silencio para describir la increíble "soledad sonora", de la cual ya nos había hablado San Juan y más tarde Juan Ramón Jiménez, pero sobre todo optó por el silencio porque la palabra no le dio toda la fuerza que su expresión poética necesitaba. Porque después de todo...

¡Qué ha de decir! Desventurada y muda,
de tan hondos, tan íntimos secretos
la lengua humana, torpe, no traduce
el velado misterio.

Después de estas palabras ¿qué puedo decir? Dejo lo demás al silencio.